

# Arquitectura de la violencia: seguridad patrimonial, insociabilidad urbana y gentrificación

Sonia Taddei Ferraz\*

Leticia Lyra Acioly\*\*

Paula Ramos Correa Carvalho de Mendonça\*\*\*

*Las relaciones socioespaciales urbanas han sido alteradas por intensos procesos de circularidad con base en estrategias de protección y seguridad, intensificadas por movimientos de criminalización, exclusión y anulación del “otro”, que expresan el desprecio al derecho colectivo de los espacios públicos. La seguridad contra la delincuencia fracciona a los espacios públicos y, al mismo tiempo, se opone al uso democrático de la ciudad porque priva de su plena accesibilidad al resto de los ciudadanos. El rediseño urbano también fue impulsado por la política pública que expulsó a los mendigos y a quienes no tienen hogar de las principales avenidas de Río de Janeiro, para reterritorializarlos fuera de las áreas residenciales, provocando un proceso de gentrificación y aumento del valor del suelo urbano.*

*Para el individuo, vivir una vida enteramente privada significa, encima de todo, ser destituido de cosas esenciales a la vida verdaderamente humana; ser privado de la realidad que viene del hecho de ser visto y oído por otros, privado de una relación “objetiva” que resulta del hecho de relacionarse y separarse de ellos mediante un mundo común de cosas, y privado de la posibilidad de realizar algo más permanente a la propia vida.*

HANNAH ARENDT<sup>1</sup>

# E

## INTRODUCCIÓN

EL ARTÍCULO MANIFIESTA los costos sociales de la seguridad, sobre la óptica de las externalidades, revisitando parte de una serie de análisis desarrollados anterior-

mente a partir de los datos obtenidos de la investigación intitulada “Arquitectura de la violencia”, que ha estado desarrollándose desde 2000 en las ciudades de Río de Janeiro y Sao Paulo, con apoyo de la Fundación Carlos Chagas Filho de Amparo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro (Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro, FAPERJ). En el presente análisis se privilegió a la ciudad de Río de Janeiro y su zona metropolitana.

Río de Janeiro es la segunda zona metropolitana brasileña más grande. La región metropolitana cuenta con una población estimada de 13 millones de habitantes, de las cuales 6.5 millones se concentran en la ciudad de Río de Janeiro. En 2013, la estimación era de que 5,580 habi-

\* Profesora de la Maestría en Arquitectura y Urbanismo de la Universidade Federal Fluminense, Brasil. Correo: sonia\_taddei\_ferraz@uol.com.br

\*\* Alumna de Arquitectura y Urbanismo de la Universidade Federal Fluminense, Brasil.

\*\*\* Alumna de Arquitectura y Urbanismo de la Universidade Federal Fluminense, Brasil.

Traducción del portugués de Guadalupe Margarita González Hernández.

tantes vivían en las calles, sin hogar, de los cuales 33.8 por ciento vivían en el centro de dicha ciudad.

El análisis esencialmente crítico implica una lectura actualizada de las alteraciones formales y funcionales de la arquitectura y de la ciudad en nombre de la seguridad de las élites y sus implicaciones en el contexto de la sociabilidad urbana capitalista. Las reflexiones serán, por tanto, sobre los costos sociales resultantes de las intervenciones que se interponen entre el miedo creciente, la vigilancia y protección, las innovaciones tecnológicas, los intereses del mercado y las formas de vivir de los habitantes de la ciudad.

### ANULACIÓN DEL OTRO E “INSOCIABILIDAD” EN EL PAISAJE URBANO

Como afirma Chauí,<sup>2</sup> la violencia es física o psicológica, no se reconoce la humanidad del otro y existe un mito de que el “brasileño no es violento”. Uno de los mecanismos del mantenimiento de este mito es lo jurídico, porque mantiene la violencia circunscrita al campo de la delincuencia y de la criminalidad, y el crimen es definido como ataque a propiedad privada (hurto, robo y homicidio, esto es, robo seguido de asesinato). Ese mecanismo induce a reconocer que los “agentes violentos” son, de forma general, los pobres, y legítima la acción (esta sí, violenta) de la policía militarizada contra la población pobre, los negros, los niños de la calle y los habitantes de las favelas.

La problemática de la vigilancia y de la policía militarizada tiene repercusiones más amplias que la seguridad en sí, como afirma David Harvey: “El poder político sustentado por una vigilancia policiaca y una violencia militarizada intensivas está siendo usado para atacar el bienestar de las poblaciones enteras vistas como prescindibles”.<sup>3</sup>

El mismo poder público legitima y concluye los procesos de instalación de elementos y equipamientos de seguridad para la protección de patrimonio privado. Ese proceso, significativamente intenso en los últimos diez años en barrios de alto ingreso y alimentado por el creciente miedo, es compatible con los impulsos neoliberales de encogimiento de los espacios públicos y alargamiento de los privados en diversas esferas de la vida.<sup>4</sup> Por consiguiente, la seguridad pública se adhiere a la ola de las privatizaciones y los espacios públicos de las ciudades aluden a la apropiación privada en nombre de la seguridad, revelando inmensurables costos sociales.

Sin profundizar en discusiones conceptuales se puede decir que, *grosso modo*, los costos sociales son

equivalentes, en el campo económico, a las externalidades; y refieren a la imposición de costos o de beneficios para terceros, esto es, efectos positivos o negativos de determinadas actividades sobre terceros, sin oportunidad de impedirlo y sin obligación de pagar o el derecho de ser indemnizados.<sup>5</sup> Por tanto, los costos sociales son externalidades negativas, no cuantificables, al no ser internalizadas en costos monetarios de actividad. Según Acselrad, “cuando se habla de costo social se está hablando en verdad de costo ficticio, en el sentido económico, y para lo cual no existe expresión monetaria”.<sup>6</sup>

La tentativa será la de observar e identificar las expresiones de los costos sociales de protección y seguridad privada contra la violencia criminal en la esfera de la vida urbana, en el entendido de que éstos se desbordan en una cadena infinita y dejan de ser identificables. El primer elemento de análisis se deriva del crecimiento del miedo en las ciudades y su circularidad, lo que provoca la ampliación sin límites de la parafernalia preventiva y defensiva, y se expresa en zonas residenciales cerradas y en el aislamiento social. Según Bauman:

El problema es que, evidentemente, ninguna cantidad de esfuerzo invertida en las áreas para las que el miedo fue desplazado puede neutralizar o bloquear sus verdaderas fuentes, y por lo tanto, tiende a mostrar impotencia para aplacar la ansiedad inicial, además ese esfuerzo puede ser honesto e ingenioso. Es por esa razón que el círculo vicioso del miedo y de las acciones por ella inspiradas [...] sigue adelante sin perder un ápice de su fuerza y sin acercarse a su fin.<sup>7</sup>

Paralelo a la circularidad está el bombardeo de noticias relacionadas con el aumento de la violencia en determinados barrios, transmitido por los medios de comunicación que contribuye al crecimiento del miedo entre los pobladores de las grandes ciudades. Incluso aquellos que nunca fueron víctimas perciben la realidad como amenazadora y la preocupación por la seguridad, hoy en día, tiene un cierto dominio sobre la vida de los habitantes de la ciudad.

Con ello, se promueve la vida aislada resultante del enclaustramiento impuesto por las estrategias de seguridad —muros, lanzas, gradas, casetas de seguridad, cámaras, sensores, mallas eléctricas, rollos de acordeón—, que protegen a lo “de dentro” del resto de la ciudad, como apunta Arendt.<sup>8</sup> El contacto pasa a ser virtual, sea vía televisión, teléfono, cámaras de vigilancia o internet con interfono. El uso de la “entrega” pasa a ser rutina y el residente se comunica con el repartidor como si es-

tuviera en el otro lado del mundo. Se acentúan, así, expresiones contemporáneas de la crisis de sociabilidad y alteridad, mismas que consideran a los enclaustramientos como extremadamente positivos por la sensación de seguridad que el aislamiento les proporciona.

El análisis realizado de datos sobre seguridad pública en un intervalo de aproximadamente diez años revela la relación entre el probable crecimiento del miedo y de la seguridad, como expresión de la circularidad apuntada por Bauman.<sup>9</sup>

El cuadro consolidado de extrema protección, sin duda, asegura la perpetuidad de la circularidad en la producción del aislamiento como forma de vida de ciertas clases sociales que viven en las ciudades. Es lo que garantiza el crecimiento permanente del mercado de productos, servicios y tecnología de seguridad.

De acuerdo con el periódico *O Fulminense*, una investigación elaborada al final de 2012 por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (Instituto de Pesquisa

Econômica Aplicada) apunta que a lo largo de diez años, la seguridad privada creció en 74 por ciento en Brasil y la población brasileña gasta casi R\$40 billones (\$14.85 billones USD) en seguros y contratación de trabajadores de seguridad. Las inversiones con apenas un vigilante son aproximadamente de R\$2,500 mensuales (\$927.88 USD).

El crecimiento del uso de equipamiento y elementos de seguridad reveló la intensificación del aislamiento social que, algunas veces, se dio por la ampliación de las estrategias de protección y seguridad en los últimos diez años. Se revisaron cuatro edificaciones después de un largo periodo entre la primera visita en 2001 y la última en 2014, donde se identificó la alteración de los elementos de protección; en 2014 se percibió por encima de la banqueta la construcción de muros o rejas instaladas que provocaron el aislamiento desde la calle, intensificando las barreras que garantizan la apropiación privada de un lote transfigurado como propiedad comunal en condominio (véanse figuras 1, 2 y 3).

FIGURA 1

*Cercamiento de espacios públicos en Copacabana, Río de Janeiro*



Fotografía: Sonia Taddei.

FIGURA 2

*Amurallamiento de residencias en Río de Janeiro y Niterói*



Fotografía: Sonia Taddei.

FIGURA 3

*Cercamiento de espacios públicos en Río de Janeiro*



2004 - Río de Janeiro - Barracuda Tijuca - Rua Gastão Sengés - 2014

Fotografía: Sonia Taddei.

El aislamiento que protege a los de adentro, al mismo tiempo priva a los de afuera de cualquier contacto, incluso visual, con los residentes y sus casas, y producen la soledad de las calles, haciéndolas insípidas por el impedimento tácito del tránsito de transeúntes en aquellas áreas, aumentando la sensación externa de seguridad. La instalación de lechos espinosos excesivamente grandes sobre las banquetas y el consecuente abandono de las calles, simplemente exime al poder político de la fiscalización sobre el mantenimiento de esos patios privados de recreo, lo que reduce drásticamente la accesibilidad universal en el entorno. Son estrategias que se involucran en externalidades que imponen costos sociales de restricción y privación del pleno ejercicio de derecho colectivo sobre los espacios públicos. En los barrios de alto ingreso, principalmente, es donde se identifica la sustracción del derecho colectivo sobre esos espacios.

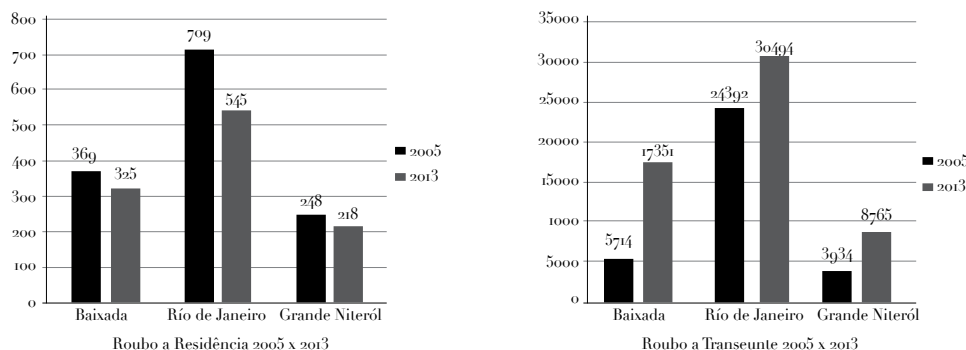
El cúmulo de estrategias de seguridad en residencias de alto y medio ingreso, sin duda, impone a los extraños, que pretendan invadirlas, mayores dificultades

des al vencimiento de los obstáculos de protección, como desafíos teleológicos permanentes. Como efecto fatal de las externalidades negativas, los mayores índices de criminalidad migrarán para otros lugares y víctimas. Parte de la clase media y de la clase pobre pasarán a ser las víctimas de asaltos en autobuses, robos de celulares, asaltos a transeúntes y asaltos a personas que retiran dinero de bancos.

Según las estadísticas del Instituto de Seguridad Pública de Río de Janeiro (Instituto de Segurança Pública do Rio de Janeiro), al comparar datos entre 2005 y 2013, se obtuvo una disminución de robos de residencia, 709 casos en 2005 a 545 en 2013 con una disminución de 23 por ciento y un aumento significativo de 25 por ciento en robos a transeúntes en Río de Janeiro, 122 por ciento en Niterói y 204 por ciento en tierras bajas fulminenses. El incremento en la instalación de aparatos de seguridad patrimonial produjo una relativa reducción en los números de robos residenciales y el aumento exponencial de robos a transeúntes, como efecto de la externalidad la migración de la criminalidad (véase gráficas 1 y 2).

GRÁFICAS 1 Y 2

*Robos a residencias y transeúntes en la zona metropolitana de Río de Janeiro, 2005-2013*



Fuente: Instituto de Segurança Pública do Rio de Janeiro.

La migración de la criminalidad de la ciudad de Río de Janeiro hacia su región metropolitana tiene la importante palanca para la instalación de las Unidades de Policía Pacificadora en las favelas cariocas con la finalidad de expulsar el tráfico de drogas, lo que se tornó objeto de críticas durante la campaña electoral para el gobierno estatal en 2014.

El candidato reafirmó su opinión en una entrevista en el programa *RJTV* (Rio de Janeiro Television) el 19 de agosto de 2014: “La ocupación policial no lo resuelve sola. Tenemos 30 por ciento de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Tenemos que formar esos jóvenes y formar una agencia de primer empleo. La ocupación policial no lo resuelve sola”. Esas opiniones demuestran la pertinencia de la afirmación de Bauman:<sup>10</sup> “el problema es que, evidentemente, ninguna cantidad de esfuerzo invertido en áreas para las cuales el miedo fue desterrado puede neutralizar o bloquear sus verdaderas fuentes”.

Al incrementar la necesaria sensación de seguridad urbana, son aquellos ciudadanos clasificados como agentes violentos, o sea, los pobres peligrosos que, ciertamente, soportan los mayores costos sociales como externalidades negativas. En esta perspectiva, se convirtió en rutina la eliminación de mendigos y de quienes no tienen hogar en las “mejores” avenidas de las ciudades, haciendo uso, sistemáticamente, de un determinado tipo de tecnologías.

Como ejemplo pueden ser citados los chorros de agua nocturnos, programados por cronómetro electrónico y ejecutados aleatoriamente bajo toldos de casas comerciales, púas en los umbrales, barras en los marcos de las ventanas o paredes, aceite quemado en los paseos protegidos por toldos, o incluso la demolición de carpas, cerrando paseos con barandales.

Todo esto ha sido recuperado muchas veces por el poder político, manifestado por las políticas de congregación de los que no tienen hogar de barrios residenciales en refugios; o por la instalación, por ejemplo, de banquetas anti-mendigos en plazas y paradas de autobús, inclinándolas o fraccionándolas de tal forma que impiden su uso para el descanso, como accesorios de proceso de limpieza urbana/humana del modelo internacional importado.

Las políticas públicas se desplegaron para apartar, incluso usando la fuerza, a personas sin hogar para depositarlos en albergues municipales, actividad que el Ayuntamiento llamó simple “bienvenida”, como revela la Orden Pública del 14 de abril de 2014: “Orden

de Choque da la bienvenida a 21 personas sin hogar de la avenida de Copacabana”.<sup>11</sup>

Las innumerables intervenciones de limpieza urbana/humana se han mostrado ineficaces, pues no actúan sobre las causas del problema. Las noticias subsecuentes de congregación de mendigos en la avenida de Copacabana, antes de la realización de la Copa del Mundo y después de los juegos encuentran algunas razones en las afirmaciones de Bauman:

Los turistas se demoran o se mueven según el deseo de sus corazones. Abandonan el local cuando nuevas oportunidades no experimentadas son olas en otra parte. Los vagabundos, sin embargo, saben que no lo harán por mucho tiempo, por más intensamente que lo deseen, en ningún lugar en el que paren serán bienvenidos: si los turistas se mueven porque encuentran el mundo irresistiblemente atractivo, los vagabundos se mueven porque encuentran el mundo insuperablemente inhóspito.<sup>12</sup>

Los resultados del conjunto de intervenciones del poder público justificado por la contención de la violencia y la promoción de la seguridad, acaban revelando, como apunta Ribemboim,<sup>13</sup> que la intensificación de determinados patrones de intervención en las ciudades terminan por interferir de forma obscurada en sus propios patrones civilizatorios, porque imputan el placer de la vida en común y de la convivencia, degeneran la noción de civilidad y agudizan la intolerancia y la discriminación.

Otro ejemplo del incremento de la intolerancia y de la idea común de que los destinos de la seguridad pública también son responsabilidad directa de la sociedad civil tiene estímulo en los actos de “justicieros” que marcaron a Río de Janeiro a inicios de 2014, cuyo episodio de mayor repercusión fue el de un grupo de tres hombres que amarraron a un joven que realizaba robos en el barrio de Flamengo, en el sur de la ciudad, a un poste para pegarle.

## MERCADO INMOBILIARIO Y GENTRIFICACIÓN

Estas intervenciones privadas y resultantes de políticas públicas de limpieza de la ciudad conocen, ante todo, los intereses del mercado inmobiliario. En relación con los precios de apartamentos y residencias en las zonas más exclusivas de Río de Janeiro, teniendo como ejemplo el barrio de Copacabana, en la zona sur

de la ciudad, entre junio de 2008 y enero de 2014, su promedio de variación respecto a los demás barrios de la zona sur carioca, saltó de R\$3,600 (\$1,336.15 USD) a R\$11,400 (\$4,231.15 USD) el metro cuadrado, o sea, más de 200 por ciento en seis años.

La violencia transforma el miedo en apelación publicitaria que reúne el enclaustramiento y, por tanto, el aislamiento máximo como solución, valorizando los negocios inmobiliarios en todas las partes del mundo, como el que mostró el periódico *O Globo* el 6 de junio de 2006, donde informaba que el miedo brasileño había estimulado el mercado inmobiliario de Buenos Aires.<sup>14</sup>

El movimiento de reterritorialización residencial de los habitantes que no pueden pagar gastos exorbitantes de bienes inmobiliarios valorizados en zonas residenciales, porque son más seguras, acompaña la reterritorialización de la criminalidad para la región metropolitana de Río.

Al mismo tiempo, se revela que probablemente el aumento de demanda de los bienes raíces en determinadas áreas de la región, como en Niteroi, acabó alterando la relación entre oferta y demanda, acompañado del disparo de los precios de dichos bienes en las áreas residenciales de Río de Janeiro. Probablemente, nuevos residentes de nuevas áreas también sufren con este nuevo proceso de gentrificación. De ahí la dificultad de identificar las externalidades negativas de dichos procesos en su cadena infinita.

Al mismo tiempo, como aparente contradicción, se revela que, según corredores inmobiliarios, el mismo mercado inmobiliario de Niteroi también ha sufrido una depreciación en función del desplazamiento de la criminalidad impuesta por las políticas de seguridad en Río de Janeiro, impulsando nuevas ofertas de condominios aislados.<sup>15</sup>

### OBSERVACIONES CONCLUYENTES

De las reflexiones propuestas se pueden rescatar las afirmaciones de Miraglia que sintetizan los procesos presentados:

Los grandes centros urbanos brasileños hoy son ciudades extremadamente desiguales, son ciudades apartadas, son ciudades que hacen frente a la inseguridad apostando al modelo de exclusión y reproducción de esa exclusión. Brasil no es uno de los países que más invierte en seguridad privada, en seguridad particular,

siendo que la seguridad es un problema público; más las estrategias en Brasil durante mucho tiempo han sido guiadas por el interés privado. Entonces, la garantía de ciudadanía, la seguridad concebida como un derecho, como un derecho de interacción con su comunidad, con sus pares, como un derecho de ir y venir y sobre todo, como un derecho a la ciudad, que no pretende ser un bien público, que está dirigido a todo lo que simplemente desea la esfera privada y para ello, utilizo todos los recursos que tengo y en ese sentido la gente puede pensar a la seguridad vista como otros derechos en Brasil que son también tratados como privilegios, entonces la seguridad pasa a ser un privilegio o pasa a ser deseada como un privilegio que no es accesible, no está garantizada para todos.<sup>16</sup>

Bajo este precepto, los procesos de valorización inmobiliaria y de su consecuente gentrificación configuran también el de la circularidad producida por la relación entre violencia y miedo mediado por las políticas públicas de seguridad. Tanto la violencia como la promesa de seguridad amplían las ganancias de los diferentes mercados que se expanden en escala global. Los procesos de circularidad que se desenvuelven, también en escala global, a partir del miedo, pueden ser mucho más numerosos y aterradores frente a la anulación de la necesidad universal, como señala Arendt, para establecer cosas esenciales a la vida verdaderamente humana y en común.

Las palabras de Mia Couto, las cuales citan a Eduardo Galeano en la conferencia de Estoril en 2011, presentan una circularidad implícita en la intensificación del miedo, alerta por el hecho de que el propio miedo puede ser la causa de tantos otros miedos, lo que nos inmoviliza y desalienta la realización de algo más permanente que la propia vida:

Hay muros que separan naciones, hay muros que dividen pobres y ricos, más no hay hoy en el mundo un muro que separe los que tienen miedo de los que no lo tienen en las mismas nubes grises que todos vivimos, de sur y de norte, de occidente y de oriente.

Citaré a Eduardo Galeano acerca de esto, que es el miedo global, es decir: “los que trabajan tienen miedo de perder su trabajo; los que no trabajan tienen miedo de nunca encontrar trabajo, cuando no tienen miedo al hambre tienen miedo a los alimentos; los civiles tienen miedo de los militares; los militares tienen miedo de la falta de armas y las armas tienen miedo de la falta de guerras y, tal vez, añadido ahora, hay quien tiene miedo a que el miedo acabe”.<sup>17</sup>

## — • notas • —

<sup>1</sup> Hanna Arendt (2007), *A condição humana*, Forense Universitária, p. 68.

<sup>2</sup> Marinela Chauí (1998), “Ética e Violência”, *Teoria e Debate*, núm. 39, disponible en <http://www.teoriaedebate.org.br/materias/sociedade/etica-e-violencia>, consultado el 31/07/2014.

<sup>3</sup> David Harvey (2014), *A violência nas ruas e o fim do capital*, Blog da Boitempo, disponible en <http://blogdaboitempo.com.br/2014/07/31/harvey-a-violencia-nas-ruas-e-o-fim-do-capital/> (consultado el 26 de agosto de 2014).

<sup>4</sup> Marinela Chauí (2012), *Sobre a classe média*, conferencia impartida en la Universidade de São Paulo, impartida el 28 de agosto, São Paulo.

<sup>5</sup> Nunes, Paulo (2009), “Conceitos de Externalidades”, disponible en <http://www.knoow.net/cienceconempr/economia/externalidades.htm> (consultado el 1° de julio de 2014).

<sup>6</sup> Henri Acselrad (1994), “Externalidade ambiental e sociabilidade capitalista”, en Cavalcanti, Clovis (org.) *Desenvolvimento e natureza: estudos para uma sociedade sustentável*, Recife, Inpeso-Fundaj.

<sup>7</sup> Zygmunt Bauman (2009), *Confiança e medo na cidade*, Río de Janeiro, Editorial Jorge Zahar, p. 174.

<sup>8</sup> Hanna Arendt (2007), *op. cit.*

<sup>9</sup> Zygmunt Bauman, (2009), *op. cit.*

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 174.

<sup>11</sup> *Portal da Secretaria Municipal da Fazenda do Rio de Janeiro* (2012), “Choque de orden acolhe 21 moradores de rua de Copacabana”, portal que exhibe una lista muy grande de estos ejemplos, <http://www.rio.rj.gov.br/web/smf/listacontendo?search-type=assunto&assunto=ordem-publica> consultado 28/07/2012.

<sup>12</sup> Zygmunt Bauman (1998), *O mal-estar da pós modernidade*, Río de Janeiro, Editorial Jorge Zahar, p. 118.

<sup>13</sup> Ribemboim, Jacques (2013), *Mudando os padrões de produção e consumo*, Anais, Encontro Nacional da ANPUR, Recife.

<sup>14</sup> *O Globo* (2006), “Cidades dentro de cidades”, *Seção Morar Bem*, Río de Janeiro.

<sup>15</sup> Zygmunt Bauman (2009), *Confiança e medo na cidade*, *op. cit.*

<sup>16</sup> Paula Miraglia (2014), *Da cidade à cidadania*, pronunciamiento en la Mesa Zé Kleber en la 12° Feria Internacional del Libro de Parati (12° FLIP, Festa Literária Internacional de Parati), Brasil, 31 de julio.

<sup>17</sup> Mia Couto (2011), *Comemorar o medo*, pronunciamiento en las Conferencias de Estoril, Portugal, mayo.

— • —

Te invitamos a la presentación del libro:

# Japón después de ser el número uno

Del alto crecimiento al rápido envejecimiento

CARLOS USCANGA y VÍCTOR LÓPEZ VILLAFANE  
(Autores)

Participan: José Déniz Espinós (Presentador),  
Alfredo Romero C. (Moderador) y los autores

**Expresarte**  
Librería Mauricio Achar  
(Miguel Ángel de Quevedo 121)  
Entrada libre. Cupo limitado

Martes 26 de mayo  
20:00 hrs.  
Vino de honor.



**siglo veintiuno**  
editores

**gandhi.**  
libros · música · video · café

**gandhi.com.mx**

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo (UAED)  
Red Internacional de Desarrollo, Sustentabilidad y Seguridad  
Humana (RIDSySH) a través del Seminario Permanente del  
Desarrollo

tienen el honor de invitar al ciclo de conferencias

# MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

## desafíos de seguridad, política y desarrollo

"DESIGUALDAD, INSEGURIDAD Y  
DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA"

José Déniz Espinós  
*Docente Investigador UAED-UAZ*

"CRIMEN SIN CASTIGO. EL MANUAL  
DE LA IMPUNIDAD EN MÉXICO"

Víctor López Villafañe  
*Docente Investigador UAED-UAZ*



**ENTRADA LIBRE 10:00 hr. Jueves 14 mayo 2015**  
**Auditorio de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo**

Campus Universitario II / Av. Preparatoria s/n / Colonia Hidráulica  
Zacatecas, Zac. / Tel. (492) 8996945 / <http://www.estudiosdeldesarrollo.net>